CORTAZAR, DESDE SU TRISTEZA

NO encuentro la forma de acompañar dignamente el documento valiosísimo que la revista EXTRA publica hoy por mi intermedio. Hay ocasiones en que las palabras empobrecen todo cuanto desearíamos expresar, más aún cuando la intensidad y el efecto sobrepasan nuestra capacidad expresiva. Solo deseo que mi voz resuene apenas en un concierto de gigantes. Y que los demás reciban la misma conmoción que tuve yo.

La muerte de Ernesto Ché Guevara fue seguida en nuestro país por un gran silencio que sería largo y penoso analizar. En medio de ese gran silencio, recibí, junto con una carta en respuesta a otra enviada por mí, el "Mensaje al hermano" de Julio Cortázar, página memorable y maestra, firmada y con pedido de publicación que no voy a sofocar ni a ocultar, un mensaje que inclinó mi frente para un doble homenaje y que me enseñó, por primera vez en lo que llevo de vida literaria el valor de un intelectual cuando se arriesga a armonizar públicamente el talento, la valentía, la coherencia y el desinterés. Y deseo que esta página de amor humano sea la respuesta de muchos de nosotros y las manos piadosas que cierren aquellos ojos abiertos, aún en la muerte, a las injusticias de un mundo que se quiso transformar.

MARTA LYNCH

Noviembre de 1967

MENSAJE AL HERMANO

Ahora serán las palabras, las más inútiles o las más elocuentes, las que brotan de las lágrimas o de la cólera; ahora leeremos bellas imágenes sobre el fénix que renace de las cenizas, en poemas y discursos se irá fijando para siempre la imagen del Ché. También éstas que escribo son palabras, pero no las quiero así, no quiero ser yo quien hable de él. Pido lo imposible, lo más inmerecido, lo que me atreví a hacer una vez, cuando él vivía: pido que sea su voz la que se asome aquí, que sea su mano la que escribe estas líneas. Sé que es absurdo y que es imposible, y por eso mismo creo que él escribe esto conmigo, porque nadie supo mejor hasta qué punto lo absurdo y lo imposible serán un día la realidad de los hombres, el futuro por cuya conquista dio su joven, su maravillosa vida. Usa entonces mi mano una vez más, hermano mío, de nada les habrá valido cortarte los dedos, de nada les habrá valido matarte y esconderte con sus torpes astucias. Toma, escribe: lo que me quede por decir y por hacer lo diré y lo haré siempre contigo a mi lado. Sólo así tendrá sentido seguir viviendo.

Julio Cortázar

Julio Cortázar 11/10/1967